

(1)

El Viaje Nocturno y el Ascenso a los Cielos, y la prescripción de la oración

Todas las alabanzas pertenecen a Al-lah, el Señor de los Mundos, quien dice en el Noble Corán: “**Cumplan con la oración, paguen el azaque y prostérnense con los que se prosternan [adorando a Dios] (Corán 02:43).**”

Atestiguo que no existe otra divinidad que merece ser adorada excepto Al-lah y atestiguo que nuestro profeta Muhammad es Su siervo y Su mensajero, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, con sus familiares, con sus compañeros y con todos aquellos que le siguen con benevolencia hasta el Día del Juicio Final.

Entrando en materia:

No hay duda de que *'al-'Isrā' wal-Mi'rāj'* (el Viaje Nocturno del Profeta y el ascenso a los cielos) abarca abundantes dones divinos que Al-lah, Alabado sea, había destinado a la umma de nuestro Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él. Pero, la prescripción de la oración en esta noche representa la bendición más grande, y el regalo divino más

(2)

hermosos porque es el vínculo que une a los siervos a su Señor, Glorificado sea.

Al respecto, el Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, dijo: **“Al-lah, Alabado sea me ha prescrito cincuenta oraciones diarias. Luego volví y pasé por Moisés, la paz sea con él, así que me preguntó: ¿qué te ha prescrito tu Señor? Le respondí: me mandó rezar cincuenta oraciones diariamente. Me dijo: Tu Umma no podrá aguantar cincuenta oraciones diarias y por Al-lah, experimenté la capacidad de la gente antes de tí, traté con ello lo máximo, así que vuelve a tu Señor y pídele reducirla para el alivio de tu umma. Así que volví, por lo tanto, Al-lah me redujo diez oraciones, luego volví a Moisés, la paz sea con él, y me dijo lo mismo.**

Después volví otra vez, por lo tanto, Al-lah -Glorificado y Enaltecido Sea, me redujo diez más. Después volví a Moisés, la paz sea con él y me dijo lo mismo. Por eso volví, así que Al-lah me redujo diez más. Así que volví a Moisés, la paz sea, con él y me dijo lo mismo. Luego volví y se me ordenó hacer diez oraciones cada día. Volví a moisés, la paz sea con él, y me

(3)

dijo lo mismo. Luego volví y se me ordenó hacer cinco oraciones cada día. Así que volví a Moisés, la paz sea con, y me preguntó: ¿qué se te ordenó? Entonces le dije: se me ordenó establecer cinco oraciones diarias. Me dijo: tu umma no puede cumplir con cinco oraciones al día, y yo comprobé a la gente antes de ti, e intenté lo más que pude con los hijos de Israel. Vuelve a tu Señor y pídele reducirla para el alivio de tu umma.

El Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, le respondió: se lo pedí a mi Señor tanto que me da vergüenza insistir más, así que lo acepto y me someto ante Al-lah. Ya cuando pasé, una voz pregonó: «Son cinco oraciones al día y a la noche, cada una tiene la retribución de diez, así que son cincuenta»

El hecho de prescribir la oración en esta noche concretamente sobre los siete cielos es una prueba brillante de la posición tan elevada y del prestigio tan sublime de dicha práctica de adoración. Pues la oración es el regocijo de los ojos, el alivio para los corazones, y el placer de las almas. La oración presenta un ascenso de fe a través del cual el creyente se eleva con sus

(4)

rezos para acercarse al Señor de los mundos, Glorificado sea, quien dice: **“Póstrate (ante tu Señor) y acércate a Él”** (Corán 96:16). También, el Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, dice: **“El siervo se acerca más a su Señor cuando él esté en *suyud* (postración). Así que hagan muchas suplicas durante el tiempo de la postración.”** En otro hadiz nos exhorta diciendo: **«Debes hacer la postración muchas veces. Ya que realmente, no hay una vez que hagas la postración para Al-lah, que no te eleve Él por ella un grado y te borre una falta».**

Cabe destacar que Al-lah, Alabado sea, ha prescrito la oración en la noche bendita del Ascenso a los Cielos con el fin de complacer a nuestro Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, quien había sufrido fuertes calamidades durante este año concretamente, el cual es denominado como el “Año de Tristeza”. De esta manera, la oración infunde la serenidad interior para el corazón, el sosiego para los pechos, el regocijo para los ojos, y el gran apoyo y respaldo por parte de Al-lah a sus siervos durante el tiempo de las desgracias y calamidades.

Refiriéndose a esto, Al-lah, Alabado sea, dice: **“Sé que te apenas por cuanto dicen, pero glorifica con alabanzas a tu**

(5)

Señor y cuéntate entre quienes se prosternan [en oración para aliviar su angustia], y adora a tu Señor hasta que te llegue la certeza” (Corán 15:97-100). También dice en otra aleya: “Busquen socorro en la paciencia y la oración. El cumplimiento de la oración es difícil, excepto para los que se someten humildemente [a Dios]” (Corán 02:45).

Igualmente, el Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, dice: **“De las cosas de vuestro mundo, las mujeres y el perfume han sido lo que más he querido y mi dicha se encuentra en la oración”**. Además, el Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, solía pedir a Bilal quien se encargaba de hacer el llamado a la oración: **“¡Oh Bilal! Llama a la oración y alivia nuestros corazones”**.

Pues, el hecho de haber disminuido el número de las oraciones diarias durante esta noche refleja la plena misericordia de Al-lah, Alabado sea, destinada a sus criaturas, y representa una prueba de que la legislación islámica implica la facilidad y evita las dificultades en cuanto a la realización de las prácticas de adoración.

(6)

Al-lah, Alabado sea, dice: **“Dios no exige a nadie por encima de sus posibilidades”** (Corán 02:286), **“Dios desea facilitarles las cosas y no dificultárselas; alaben y agradezcan a Dios por haberlos guiado”** (Corán 02:185). El Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, dice: **La religión es fácil. Quien se exige demasiado a sí mismo no la podrá soportar.** También dijo: **“Al-lah no me envió para hacer las cosas difíciles, sino que me envió como maestro, para hacer las cosas fáciles”.**

Todas las alabanzas pertenecen a Al-lah, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean sobre el profeta Muhammad, sus compañeros, sus familiares y todos aquellos que le siguen hasta el Día del Juicio Final:

No cabe la menor duda de que la oración es un monólogo entre los creyentes y su Creador, Glorificado sea. A este respecto, el Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah, sean con él, dice: Al-lah dijo: **“Yo he dividido la oración (surat *Al-Fátiha*) entre Mi siervo y Yo, en dos mitades, y Mi siervo obtendrá aquello que pide”.** Cuando el siervo dice **“Todas las alabanzas son para**

(7)

Dios, Señor de todo cuanto existe,”, Al-lah dice “Mi siervo Me ha alabado”. Cuando el siervo dice “**El Clemente, El Misericordioso**”, Al-lah dice “Mi siervo Me ha exaltado”. Cuando el siervo dice “**Soberano absoluto del Día del Juicio Final,**”, Al-lah dice “Mi siervo Me ha glorificado” Cuando el siervo dice “**Sólo a Ti te adoramos, sólo a Ti te pedimos ayuda**”, Al-lah dice “Esto es entre Mi siervo y Yo, y Mi siervo obtendrá lo que Me pide”. Cuando el siervo dice “**Guíanos por el sendero de la rectitud, por el sendero de quienes Tú has agraciado, y no por el de los extraviados, ni el de quienes han merecido Tu ira**”, Al-lah dice “Todo esto es para Mi siervo; él tendrá lo que Me ha pedido”.

Asimismo, la oración tienes unos impactos maravillosos en refinar las almas, arreglar el comportamiento del hombre, y favorecer la caracterización con la moral sublime. En este sentido, Al-lah, Alabado sea, dice: “**y cumple con la oración, porque la oración preserva de cometer actos inmorales y reprobables. Tener presente a Dios [en el corazón durante la oración] es lo más importante. Dios sabe lo que hacen**” (Corán 29:45)

(8)

El verdadero creyente que cumple con la oración como es debido, pues tiene una vida recta, no miente, ni engaña, ni defrauda, ni traiciona, ni incumple con sus promesas. Es un hombre virtuoso de principios éticos, y sigue el camino recto a partir del método y la sharía de Al-lah, Alabado sea.

¡Oh, Señor nuestro! Haz que tanto nuestros descendientes como nosotros seamos fervientes practicantes de la oración.

¡Oh, Señor nuestro! Concédenos esta súplica.